

Ayuntamiento de Madrid

ESPECTACULOS

BOLO-834—La masari-
ta.—La revista.—Vía libre.
—El duque de la Africana.
PARIS.—9.—Debut de la
troupe ballarina de Navi-
lia tres bellas funciones.
En la sala de la Baile. Qui-
quita, la serpiente Misa
Stuard y la troupe Leo-
nard's.
COLON.—9.—Debut de Mr.
Petersman en la que toma
parte Misa. Leonard, ma-
rquilla de la sala, Misa
Peterson, familia Bria-
torey otras novedades.
Misa. 1.50.—Entrada gene-
ral, 50 céntos.

LAS VERDADERAS PASTILLAS

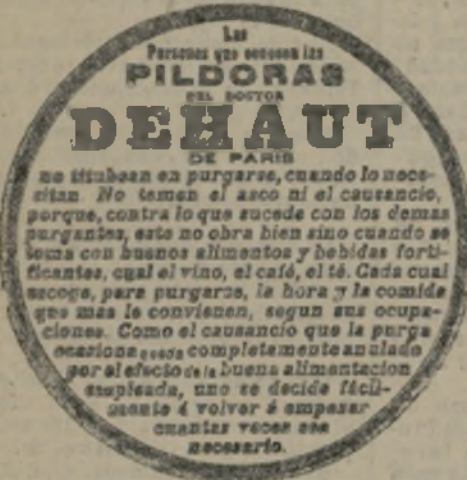
de las Aguas Minerales de
VICHY
se venden en cajas metálicas
selladas que llevan las
marcas de la COMPANIA
FRANCO-ESPANOLA DE VICHY.
Digestiones difíciles
Males de Estómago
ESTACION DE BAÑOS
Desde el 15 de Mayo hasta el 30 de Septiembre
Baños. Duchas. Casino. Teatro
Se vende en todas las far-
macias y droguerías
Se venden coches de todas
clases. Alfonso, X. núm. 5



PAR CONVALSICIONES Y PERSONAS DEBILES
Es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, mala di-
gestión, anemia, tisis, raquitismo, etc.
FARMACIA: LEON, 13.—LABORATORIO QUEVEDO, 7

CALLOS Y DUREZAS SE CURAN
en los 4, 5 ó 6 días
según la naturaleza del que sea.
Callicida Escrivá

Es inofensivo, no es corrosivo; es incoloro, no mancha.
No exige vendaje alguno; aplicación sencillísima. 6 reales
frasco en las farmacias, herbolarios, ultramarinos y bazar-
es. Depósito en Madrid: D. Melchor García, Capella-
nes, núm. 1. Depósito central: J. Escrivá, Fernando VII,
núm. 7, farmacia, BARCELONA.



CURSO DEL BARRIO DE ARGÜELLES
Ceniza Hispano Americana de educación y de
enseñanza bajo la dirección de
D. FERNANDO ALCANTARA
Se halla situado en el barrio más sano de
Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Perran,
19). Se admiten internos, medio pensionistas y
externos. Complemento de las condiciones higie-
nísticas del local, es el plan de educación. Fi-
sica encaminado a robustecer a los alumnos y
conservar su salud. Las exenciones semana-
les a los Muscos amplían el plan oficial de en-
señanza. Se preparan alumnos para los exá-
menes de enseñanza libre, que tantas ventajas
proporcionan a los que necesitan hacer sus exá-
menes en poco tiempo. Pedir prospectos al di-
rector, Perran, 19, Madrid.

El Verdadero Tapsia
está preparada sobre tela
de color gamma. Cada destinte
cuadrado vende una división
centesimal (preciso)
conforme, una de ellas. Evitar accidentes.
EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

VENTAS A PLAZO

VENTAS AL CONTADO

LUNA 11 11 LUNA

LA CONFIANZA

GRAN ALMACEN DE MUEBLES

ANUARIO DEL COMERCIO

Directorio de las 400 000 casas de España, Ultra-
mar, Estados Hispano-Americanos y Portugal.
DÉCIMAQUINTA EDICIÓN, 1898

BAILLI-BAILLIERE
Premiado con medalla de oro en la Exposición de Mañan-
sas 1881, y de Barcelona 1888 y con medalla de plata en
la de París, 1889.

Reconocido de utilidad pública por Reales órdenes.—
Obra útil e indispensable para todos.—Evita pérdida de
tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comer-
cial.—El libro debe estar siempre en el bufete de toda
persona por insignificantes que sean sus negocios.

EL ANUARIO DEL COMERCIO

lo forman dos tomos encuadrados en tela de más de 1.500
páginas cada uno, y comprende:
1.ª Parte oficial: La Familia Real, Ministerios, Guarni-
ción, diplomáticos, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Aca-
demias, Universidades, Institutos, etc., etc.
2.ª Indicador de Madrid por apellidos, profesiones, co-
mercio e industria y calles.

3.ª Repaña por provincias, partidos judiciales, ciudades,
villas o lugares, incluyendo en cada uno: primero, una
descripción geográfica, histórica y estadística, con indica-
ción de las arterias, estaciones de ferrocarriles, telégra-
fos, ferias, establecimientos de baños, circos, etc.; se-
gundo la parte oficial, y tercero, las profesiones, comer-
cio e industria de todos los pueblos, con los nombres y
apellidos de los que las ejercen.

4.ª Aranceles de las Aduanas de la Península, ordenados
especialmente para esta publicación.
5.ª Cuba y Puerto Rico con sus Aranceles: Islas Filipi-
nas, con sus administraciones, comercio e industria.

6.ª Estados Hispano Americanos, divididos en América
Central: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua,
San Salvador y República Dominicana—América del Nor-
te: México.—América del Sur: Bolivia, Colombia, Chile,
Ecuador, con sus Aranceles, Paraguay, Perú, R. pública
Argentina, Uruguay, Venezuela y Guayaquil, con sus Aran-
celes.

7.ª Reino de Portugal y sus colonias.
8.ª Sección extranjera.
9.ª Sección de anuncios, con índices.
10. Índice general de todas las materias que contiene el
Anuario. Este índice está redactado en español, francés,
alemán, inglés y portugués.

11. Índice geográfico de España, Ultramar, Estados His-
pano Americanos y Portugal.
12. Índice general.

Precio: 20 pesetas en España (Los correspondientes de
América y extranjero fijarán a priori).
Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Bail-
liere & Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las pri-
ncipales del mundo.

PAPEL RIGOLLOT
ESCRIBIR EN TODAS LAS FAMILIAS Y EN TODOS LOS VIAGEROS
SE USA EN TODAS LAS FAMILIAS Y EN TODOS LOS VIAGEROS
Se vende en todas las farmacias y droguerías.
DIRECCIÓN CENTRAL: 25, AVENUE DE LA REPUBLICA, PARIS.
Sección de anuncios, con índices.



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA
Mes de Junio de 1898

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.
Combinación a puertos Americanos del Atlántico
Series N. y S. del Pacífico
El 10 de Octubre, vapor

CIUDAD DE SANTANDER
para Puerto Rico y Habana y con trasbordos para
Santos, y Veracruz
El 20 de Santander, vapor

REINA MARIA CRISTINA
para Veracruz, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
El 20 de Octubre, vapor

MONTEVIDEO
para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz y Ve-
racruz y con trasbordos para los Litorales de Puerto Ri-
co, y Estados Unidos.
Línea de Filipinas.
El 20 de Barcelona, vapor

ISLA DE MINDANAO
para Port-Saïd, Aden, Colombo, Singapur y Manila.
Línea de Fernando Póo.
El 20 de Cádiz, vapor

LARACHE
para Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de
Africa y Golfo de Guinea.
Línea de Marruecos.
El 20 de Barcelona, el vapor

RABAT
para Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache,
Rabat, Casablanca, Marrakech y Mogador.
Servicio de Tánger.—El vapor

JOAQUIN DEL PILLAGO
saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes por
Tánger, Argel y Gibraltar, retornando a Cádiz los
martes, jueves y sábados.
Para más informes, en Madrid, Agencia de la Com-
pañía Transatlántica, Puerta del Sol, 12.

ESPERANZA Y CARIDAD

HISTORIAS CALLEJERAS

EL ALMA DORMIDA

1.ª de a serie Las clases medias

ALFONSO PEREZ NIEVA

Procesos para el público en general, 4 partes la
primera y la segunda; a los suscriptores
de El Globo 2.ª y 3.ª y 4.ª respectivamente cada
una de las ediciones.

La mayor parte de las novelas que constituyen
las Historias callejeras, han sido publica-
das por El Globo, y desearse de que los sus-
criptores puedan obtener la colección completa
de las mismas, no hemos vacilado en reco-
rar del Sr. Pérez Nieva la rebaja de precio de
su obra, a fin de facilitar su adquisición en
condiciones económicas.

Esperanza y Caridad es una novela de cerca
de 600 páginas en la que se desarrolla un in-
terosante y dramático argumento de costum-
bres aristocráticas, presentado con la brillan-
tes de color que da a todas sus obras nuestro
colaborador Sr. Pérez Nieva.

El alma dormida es la primera novela de
una serie que bajo el epígrafe camión de La
clase media se propone publicar nuestro redac-
tor literario Sr. Pérez Nieva, retratando tan
interesante elemento social: el primer tomo
es una novela fotográfica.

De venta ambas con las condiciones citadas,
en la Administración de El Globo.

ENOLATUBO PADRO
REGENERATIVO Y PURIFICATIVO DE LA SANGRE
Este precioso medicamento lleva
50 años de éxito, y es infalible para
curar las HERPES en sus variadas for-
mas, las ESCROFULAS, el VENEREO,
REUMA GOTA, ENFERMEDADES
DEL HIGADO, y en general las pa-
de similitud originadas por la pobreza de
sangre y malos humores de la misma.
Recomienda la clase médica por
ser el alterante y reconstituyente más
eficaz, y el público lo toma por ser el
depurativo más inocuo y seguro. Es
VENTA AL POR MAYOR
FARMACIA DEL GLOBO, Plaza Real,
número 4, Barcelona.—Al detall en
todas las de la Península y Ultramar

Informe favorable de la Academia de Medicina (14 de Mayo 1897)
JARABE CROSNIER
MINE AL-SULFUROSO
Alquitran y monosulfuro de sodio insoluble
AFECIONES CRONICAS del PECO y de la PIEL
Bronquitis, Catarras, Asma, Tuberculosis, Herpes, Escamas,
Granúlos CROSNIER, MINERAL, SULFUROSO
D-POSITO GENERAL
E. NITOT, 21, rue de la Temple, PARIS

Royal Windsor
RESTAURADOR DEL CABELLO
EL SOLO PREMIADO
Este excelente producto
del SOLO premiado, devuel-
ve a los cabellos blancos su
primitivo color y la hermosa
natural de la juventud; im-
pide su caída y hace desapa-
recer la caspa. Exigir sobre los
frascos las palabras ROYAL WINDSOR. Véndese en frascos
y medios frascos en las Peluqueras y Perfumerías.
D-POSITO: 22, Rue de l'Échiquier, Paris
Mandase franco el prospecto con explicaciones y direcciones

FOLLETON DE EL GLOBO 28

EL MISTERIO

FOR
CARLOS DICKENS

Lo que usted me pide no pienso hacerlo
a medias.
Tendrá cuidado de que Eduardo, si debe
ceder, ceda por completo.
Tres días después de esa conversación,
fué a visitar a M. Grewgion, llevando la
siguiente carta:
«Mi querido Jacobo:
«He aquí realmente emocionado al leer lo
que usted me dice de la conferencia cele-
brada con M. Grewgion, que respeto y es-
timo.
«Debe manifestarle que en esta ocasión
me he olvidado tanto como M. Landies, y
deseo que lo ocurrido entre nosotros sea
dado al olvido.
«Busche usted, amigo mío,
«Invite usted a comer a M. Landies la
vispera de Navidad.
«Canto más sagrado es el día, más sa-
grado debe ser el acto.
«Batemos solos los tres, apretémoslos la
mano y asunto concluido.
«Mi querido tío, siempre suyo afectuoso
sobrino,
«Eduardo Drond».
P. S.—Cuando usted vea a M. Pansy, di-
le que le he escrito en el nombre.
«¿Qué me aguarda usted? M. Merville?
—¿M. Grewgion?—
«Pero que vendrá—contestó Jasper.

CAPITULO XI
El retrato y la sortija.

Detrás de la parte más antigua del ba-
rrio de Holborn, en Londres, en el sitio
en que ciertas casas, rematadas de deca-
dos muros, yérgeñas desde hace siglos
mirando el sitio donde estuvo Al. D. D.,
hay una pequeña casa compuesta por dos cu-
drillos irregulares que lleva el nom-
bre de Staple Ion.
Es uno de esos refugios en que el pen-
sador, cuando llega al salir de una calle
ruidosa, siente la misma sensación que si
se le hubiera puesto algodones en los
oídos o se le hubiera puesto algodones en los
oídos o se le hubiera puesto algodones en los
oídos.
Aguados gerriónes, medio elegos por el
humo de la ciudad, charcos en los árboles
que se han puesto sencillos con el
humo.
Se llaman unos a otros y se figuran es-
tar en el campo.
Algunos pies de jardín y algunas deca-
dentes despertaban esas funciones en la
débil inteligencia de los gerriónes.
Aquel ruidón casi campestre estaba
dedicado a los letrados.
Vease una especie de enoza con una li-
terna en la parte alta.
¿A qué servía?
¿Quién se encargaba de cuidarla?
El escritor no puede menos de confesar
que lo ignora.
En tiempos en que Olosterham se ofen-
dió de la creación de un camino de hierro
en su vecindad, creación amenazadora
para sus antiguas instrucciones... (las
instituciones antiguas son muy queridas
de nosotros los habitantes de la Gran Be-
taña, y cuando se toca a ellas, se levantan
clamores por todas partes) es aquella
época, pues, no se construyó ninguna es-
trada que pudiera hacerle mucha sombra a
Staple Ion.
El cual lo iluminaba con sus rayos y el
viento Sur lo azotaba sin reposo.
Sin embargo, ni el viento, ni el sol, fa-
vorecían a Staple Ion, cierta tarde del
mes de Diciembre a las seis.

Toda aquella esquina estaba envuelta
en espesa niebla, las velas alumbra-
ban por dentro, las ventanas de las habita-
ciones, y muy particularmente la de la casa,
que formaba uno de los ángulos del cor-
rado y que mostraba encima de su por-
tal, por cierto bastante feo, esta misterio-
sa inscripción:
P. T.
1747.
En un cuarto de esa casa hallábase un
personaje, el cual nunca se calentó los
seños con esa inscripción, a no ser para
preguntarse a veces, dirigiendo una mi-
rada cortada, si quería decir:
Juan Tomás o José Tyler.
Rasaba, M. Grewgion, escribía
al amor de la tumba.
¿Quién hubiera podido decir, al ver a
M. Grewgion, si había conocido la ambi-
ción o los deseos de la vida?
Había sentido lo para ser abogado.
Después abandonó esa profesión para
convertirse en agente de negocios.
Redactaba ascos, hacía contratos.
Sin embargo, su profesión y él habíanse
malogrado tan mal, que no tardaron en
divorciarse, por consentimiento mutuo, si
toda vez podía decirse que haya separa-
ción cuando no ha sufrido unión.
En var... que la señora no pudo con-
venir a M. Grewgion.
Le hizo la corte.
Sin embargo, no pudo hacer su con-
quista.
Cada cual tira por su lado.
Sin embargo, tuvo un primera y último
negocio.
Certo arbitraje que le trajo un viento
favorable.
Le favoreció el negocio, en vista de su
procedimiento justo e imparcial, proce-
diendo con arreglo a derecho.
H-cho lo cual, le cayó en el bolsillo un
buen puñado de monedas de oro.
En la actualidad era recordado de con-
tribuciones y alimbrador de dos her-
mosas flores, cuyos asuntos judiciales en-
tregaba a dos escribanos que vivían mas
abajo, en una gran casa.
M. Grewgion dejó entonces de tener

ambición, dado caso de que alguna vez
la tuviera.
S-ñaló en la vida y en la piquera de
P. J. T. plantadas en 1747.
Varios libros de cuentas, fajos de co-
rrespondencia y varias cajas de valores,
llenaban el despacho de M. Grewgion.
No se hubiera podido decir que lo aten-
taban, tan bien y correctamente halla-
banse ordenados.
La impresión de morir de repente de-
jando un hecho, un número, incompleto o
acido en la seguridad, destruyó poco a
poco la vida de M. Grewgion.
Nunca hubo hombre más puntual en
cumplir con su misión.
Era fiel de nacimiento.
Hay sagras que circulan más pronto y
mas alegremente en otras venas.
Pero nunca, hubo hombre más honrada
en el corazón de un inglés.
Ni había ojo en su gabinete.
Ni fuéramos confortables.
Hallábase previsto de una buena chi-
menosa, y toda calor y buena chimenea,
por supuesto.
Lo que podía llamarse la vida privada
de M. Grewgion, hallábase confinada a su
hogar, a su botaca y a la antigua mesa
redonda que se colocaba delante de la chi-
menosa después de los asuntos del día, y
que se quitaba por la mañana para po-
nerla en un rincón.
Allí quedaba, apoyada contra la pa-
red, como un escudo brillante de
caoba, ante un aparador que encerraba
casi siempre algo bueno para comer y be-
ber.
La habitación de al lado era el cuarto
del dependiente.
El cuarto de dormir de M. Grewgion
hallábase situado al otro lado de la casa
luna que servía a las demás habitaciones
de la casa.
Al pie de aquella escalera había una
botaca bastante bien provista.
Treinta y cinco días del año por lo menos,
M. Grewgion cruzaba la calle para ir a
comer al hotel Furnival, y la volvía a cruzar
después de comer, para gozar de
su casa puesta bajo la alvación
de P. J. T. 1747.

Tanto M. Grewgion como un escribiente,
estaban sentados a la tarde de-
lante de la chimenea trabajando a más y
mejor.
El dependiente tendría unos treinta
años.
El rostro pálido y como atrofiado.
El pelo negro como el ala del cuervo.
Los ojos grandes, sin expresión al-
guna.
El aspecto era de un poco sin acoer.
Era un ser misterioso y que parecía go-
sar de cierta influencia cerca de M. Grew-
gion.
Se movía por la casa como una especie
gigante que se imponía por medio del en-
cantamiento, pero no cabía duda que al
haber prestado oídos, M. Grewgion a su
conveniente persona, hubiera aplan-
ta do hasta mucho tiempo en la calle.
Triste compañero que parecía haber
vivido a la sombra de ese árbol siniestro
de la isla de Java, el cual guarda más
misterios en su seno que el resto del mun-
do vegetal.
Sin embargo, M. Grewgion tratábase
con las mayores consideraciones.
«V-ame! Bazzard—le dijo M. Grew-
gion al dependiente, mientras estaba
atando los papeles que le traía delante—
¿qué ocurre, además de la niebla, esta no-
che?
—Hay M. Drond—dijo Bazzard.
—¿Qué es de su de?—
—Que ha venido, no se lo dije?
—¿Habría usted debido hacerle en-
trar.
—Se le que ha hecho—dijo Bazzard.
Y la visita presentada, en efecto, en el
dintel.
—¡Ah!—exclamó M. Grewgion diri-
giendo una mirada hacia las dos velas que
alumbraaban su escritorio.
Gret que dejó entre su tarjeta y se había
marcado.
¿Qué tal sigue usted, M. Eduardo?
¡Ay, Dios mío! parece que se ahoga un-
to!
—Se ahoga, contestó Eduardo.
Pienso como si fuera piumeta y me está
ahogando.
—¿Realmente tan mala es la niebla?